

# INSTITUCIONES SOCIALES MODERNAS

## ORGANIZACIONES SOCIALES CATOLICAS EN ESTADOS UNIDOS

Existen en Estados Unidos muchas organizaciones católicas que tienen repercusión en el campo de la acción social. La organización más importante es el órgano oficial de la Jerarquía Eclesiástica, intitulado «National Catholic Welfare Conference», que comenzó en 1917 durante la guerra para coordinar las actividades que tendían a resolver los problemas por ella ocasionados. Prosiguió bajo otra forma en 1919, hasta que en 1923 se estableció definitivamente con este título. Esta institución tiene varios departamentos y oficinas para los aspectos generales de la vida católica de la nación. La comisión ejecutiva está compuesta por un grupo de Prelados y al frente de cada departamento se pone a un Sr. Obispo. Por ejemplo, se dan los departamentos de educación, de las organizaciones seculares, de la juventud, legal, de prensa, etc.

### 1. EL DEPARTAMENTO DE ACCION SOCIAL DE LA N. C. W. C.

Actualmente, este departamento consta de un sacerdote director, de dos sacerdotes directores asistentes y de otros dos especializados, subordinados todos al Sr. Obispo que está al frente del Departamento. Este recibe información para los Obispos sobre problemas económicos y sociales y los representa en diversas reuniones. Despacha la correspondencia en que se pide información sobre los diversos aspectos de la enseñanza social de la Iglesia.

Estos sacerdotes colaboran en las múltiples actividades sociales diocesanas. La más importante de estas funciones es la formación social del clero a través de escuelas, reuniones, conferencias y asesoramiento directo. Uno de los sacerdotes es miembro del consejo director del Instituto de Estudios So-

ciales Católicos, que organiza un curso cada verano en la Universidad Católica de Washington. A petición de los grupos locales católicos, los sacerdotes del Departamento dan conferencias y predicán en el Día del Trabajo. Se publica mensualmente «Notes of Social Action for Priests».

El Departamento mantiene estrecho contacto con los grupos interesados en la cuestión social, como departamentos ministeriales, sindicatos, grupos religiosos no católicos, organizaciones industriales, sociedades internacionales, y muchos colegios y universidades. A través de estos contactos se puede ejercer influencia para hacer penetrar sin publicidad los principios sociales cristianos. Con ello se atiende a promover sólidos principios y a impedir la difusión de ideas anticristianas. Pudimos comprobar con nuestra visita personal la influencia que se ejerce sobre todo en los sindicatos.

Se acomete el estudio de varios temas. Así recientemente sobre el desarrollo nacional e internacional del comunismo. Los estudios de esta naturaleza se presentan a los Obispos y al clero antes de que estos hechos sean conocidos por el público en general.

Dependiente de este departamento funciona la Sección de la Vida Familiar, que ha organizado notables estudios y sesiones sobre problemas familiares. La dirige un sacerdote especializado en esta materia. Las publicaciones de esta sección han sido ampliamente utilizadas por los clubs diocesanos de estudio y por los particulares. Llena una función particularmente útil en nuestros tiempos en que la familia sufre acometidas de varias partes.

Otra función del departamento es la asistencia a los hospitales católicos. Un sacerdote es el director de la Sección de Salud y de Hospitales. Tiene la particular responsabilidad de recoger información y de prestar servicio en lo que toca a la salud y a los hospitales en todos los niveles, incluyendo las profesiones de médico y de enfermera. En los últimos años se han tenido considerables discusiones sobre los aspectos económicos de la salud y de los cuidados médicos. Estudios de esta clase se derivan naturalmente de otras actividades de acción social del departamento.

Otra organización dirigida por el Departamento es la Asociación Católica para la Paz Internacional, que ha organizado asambleas y ha dado a luz publicaciones muy autorizadas en este campo. El secretario ejecutivo de esta asociación es el representante permanente de la N. C. W. C. en las Naciones Unidas. Ha ejercido una notable influencia en despertar el sentido comunitario e internacional de los católicos.

El Departamento dirige la Conferencia Católica para los Problemas Industriales. Organiza varias asambleas con el propósito de difundir los principios sociales católicos. Estas reuniones se celebran bajo los auspicios del Ordinario local y se hace intervenir a eminentes oradores del mundo de los negocios, del trabajo y del pensamiento social católico. Un resultado incidental de estas reuniones ha sido el de descubrir talentos locales que de otra manera habrían estado ocultos. Muchos dirigentes de la acción social, hoy eminentes, fueron conocidos por primera vez en estas conferencias indus-

triales. Actualmente esta asociación ha emprendido la promoción de la justicia interracial. Se promueve el estudio del problema, se fomentan conferencias y asambleas sobre la materia y se recoge información sobre las varias actividades interraciales. Esta actividad es interesante de resultas de las declaraciones de los Papas recientes y de los Obispos americanos en esta materia de justicia social para con los grupos minoritarios.

El Departamento colabora con los demás departamentos de la N. C. W. C. en actividades conjuntas, sobre todo con el de educación, con el Consejo Nacional de los Hombres Católicos, con el Consejo Nacional de las Mujeres Católicas, con la Confraternidad de la Doctrina Cristiana, ya que estas instituciones están interesadas en promover el estudio de las cuestiones sociales. También mantiene estrechas relaciones con otros grupos sociales católicos independientes, de que vamos a hablar.

Las múltiples actividades del Departamento de Acción Social son de gran utilidad para los sacerdotes y seglares interesados en la acción social. Saben que cuando se suscitan problemas que no les son familiares, pueden ir al Departamento para información y asistencia. Desde su posición central, puede ver las necesidades comunes y animar a los grupos a actividades que satisfarán estas necesidades. De múltiples formas, pues, el Departamento se esfuerza por difundir las enseñanzas sociales tan fuertemente promovidas por los Papas recientes y por las declaraciones de la Jerarquía americana.

## 2. ORGANIZACIONES DE ESTUDIOS SOCIALES

Muchas Universidades Católicas ofrecen actualmente cursos graduados en economía. La Universidad Católica de América, desde 1939, tiene establecida la Escuela de Ciencia Social, dividida en tres departamentos: Economía, Sociología, Ciencia Política. En cada uno de estos departamentos se estudian las encíclicas sociales de la Iglesia en sus aspectos científicos. En la misma Universidad, en 1940, se fundó el Instituto de Estudios Sociales Católicos, que procura una intensa preparación para los sacerdotes interesados en la acción social.

La Asociación Económica Católica tiene como objetivo primario promover el estudio de parte de los católicos de las incidencias ético-sociales sobre los problemas económicos. Tiende a impulsar a los economistas católicos a alcanzar un alto grado de ciencia y a la vez a tener en cuenta las enseñanzas sociales de la Iglesia. La Asociación está basada en la idea de que en importantes campos de la política económica-social, una filosofía de la vida es tan importante como los hechos científicos. Con los mismos hechos y con las mismas leyes económicas, sucede a menudo que se ofrecen varias alternativas en la conducta. Tal es la orientación que se da a las conferencias y sesiones de discusión que se tienen todos los años por la Asociación. Al mismo tiempo está en íntima relación con la Asociación Económica Americana, que se refiere a los aspectos más bien técnicos y científicos de la vida

económica. Generalmente cada año se hace coincidir en el mismo sitio y fecha la reunión de las dos Asociaciones. La católica publica la revista mensual «Review of Social Economy».

La Sociedad Sociológica Americana Católica procura en el campo de la sociología lo que la anterior en el campo de la economía. Su fin es la integración de la sociología científica en el campo de la ética. Fomenta el estudio de las encíclicas económico-sociales, particularmente en los límites en que se rozan lo social y lo económico. Cuestiones como la del paro, vivienda, nivel de vida familiar, etc., es difícil clasificarlas en una u otra de las ciencias. Discusiones de esta naturaleza pueden ser de interés para un dirigente de acción social. La Sociedad celebra anualmente su asamblea y sesiones de estudio y publica la revista dirigida por el P. Ralph Gallagher, S. J., de la Universidad Loyola, de Chicago, intitulada «American Catholic Sociological Review».

La Compañía de Jesús tiene también establecida una Institución de Enseñanza y Difusión Social Católica en San Luis, intitulada «Institute of Social Order», con representantes de todas las provincias jesuíticas norteamericanas. Publica la revista «Social Order», mensual.

### 3. LA ASOCIACION DE SINDICALISTAS CATOLICOS

Históricamente, aun en Estados Unidos, los primitivos sindicatos eran marxistas en filosofía. Por eso en varias partes, sobre todo en Europa, se fundaron sindicatos cristianos. En Estados Unidos los trabajadores católicos han entrado en sindicatos neutros, los cuales actualmente profesan el respeto a la religión y los principios fundamentales del orden moral y natural. Tiene importancia el que estos sindicatos se inspiren en los principios sociales cristianos. Las Escuelas de Trabajo, de que hablaremos, ya proveen a esta finalidad con la formación de dirigentes obreros, pero no bastan. De aquí la constitución de The Association of Catholic Tradeunionists (Asociación de sindicalistas católicos).

La ACTU comenzó en New York en 1937 y se fueron formando centros en otras ciudades. A sus miembros se les da una instrucción inicial básicamente la misma que se da en la mayor parte de dichas Escuelas de Trabajo. Se les dan lecciones sobre los procedimientos y las actividades sindicales. Se discuten los problemas laborales y económicos a la luz de los principios sociales cristianos.

No forman un bloque separado dentro de los sindicatos. Su deber consiste en urgir la adopción de una sana política sindical por procedimientos regulares democráticos. Como la ACTU es más fuerte en las ciudades en que existe el problema comunista, muchos de sus miembros se preocupan por luchar contra los comunistas. Pero no es una mera contraorganización comunista. Estas actividades son incidentales. El programa social cristiano es tan positivo como negativo. La ACTU hace hincapié en las exigencias posi-

tivas de la justicia. Algunos dirigentes católicos tienen dudas sobre la teoría de la ACTU, aunque conceden el bien que hacen las organizaciones existentes; es que temen efectos de división con grupos religiosos dentro del movimiento laboral. Publica los periódicos «Labor Leader» y «Wage Earner». Tuvimos la ocasión de visitar el Centro Nacional en New York. No pasan de mil los socios de las ACTU en EE. UU., la inmensa mayoría en New York y Detroit.

#### 4. LA CONFERENCIA NACIONAL CATOLICA DE LA VIDA RURAL

The National Catholic Rural Life Conference tiene cuatro finalidades: el cuidado de los católicos abandonados que viven en el campo; un esfuerzo por conservar en el campo a los católicos que ahora viven una vida rural, de modo que lleguen a apreciar el campo y sus ventajas; el establecimiento de más católicos en el campo, procurando atraer a familias urbanas a la vida rural; convertir a los no católicos de las áreas rurales a la fe. Como denominador común de estos esfuerzos está la convicción de que el campo ofrece un género de vida eminentemente adaptado a la familia y a la vida religiosa y de que el futuro de América será determinado por los grupos agrícolas.

La Conferencia ha organizado muchas Escuelas de la Vida Rural para las personas interesadas por el campo. Unas 80 escuelas están ya organizadas. Todos los años se celebra una asamblea con miles de delegados. Por estas actividades se espera que la Iglesia Católica, hasta ahora casi exclusivamente con mentalidad urbana, se hará cargo en un grado creciente de las necesidades y de las oportunidades de la vida rural. Se puede decir que en pocas partes de la nación la acción social urbana ha alcanzado la intensidad y el fervor que caracteriza el trabajo de la N. C. R. L. C.

El Secretario Ejecutivo es Mons. Ligutti. La sede central está en Des Moines, del Estado de Iowa. Sus patronos son San Isidro y Santa María de la Cabeza, a los que tienen dedicada una capilla en su sede central. La publicación mensual se intitula «The Christian Farmer». Los dirigentes principales estuvieron en Madrid en San Isidro de 1957, con motivo de las fiestas. Esta institución tiene mucha parte en la organización de los Congresos Internacionales Católicos de la Vida Rural, en el primero que se celebró en Castlegandolfo en 1951, y sobre todo en los otros tres, que se han celebrado en América Latina, en 1953, 1955, 1957, en Colombia, Panamá y Chile.

Hay Directores Diocesanos de Vida Rural. Se publica la carta mensual «Feet in the Furrow» (Los pies en el surco), que contiene prácticas rurales litúrgicas, sugerencias sobre Teología Pastoral, hechos agrícolas, noticias sobre las tendencias rurales e informes confidenciales. Se promueve la devoción a San Isidro. Se encuentra información y asistencia en la oficina de la obra. Se organizan Institutos de la Vida Rural para sacerdotes, religiosas y seminaristas y se dan conferencias en seminarios, universidades y colegios católicos y a otros grupos; se promueven clubs de estudio de la Vida Rural; se

mantienen contactos con organismos oficiales. Se tiene un servicio de prensa para publicaciones católicas y otros interesados. Se promueven retiros rurales, devociones familiares rurales, bendiciones de los campos, semillas y animales. La fiesta de San Isidro se celebra allí el 22 de marzo. En la capilla del Centro Nacional se celebran tres novenas: la de San Isidro para terminar el 22 de marzo, la de Nuestra Señora de los Campos para terminar el 15 de agosto y la de acción de gracias por la cosecha para terminar el Día de la Acción de Gracias. El Director es Observador permanente en la F. A. O., de parte de la Santa Sede.

## 5. ESCUELA NACIONAL CATOLICA DE SERVICIO SOCIAL

Funciona dentro de la Universidad Católica de América, en Washington. Tuvimos ocasión de visitarla en la primavera de 1957. Tiene un magnífico cuerpo de profesores, de conferencistas y de directores de los trabajos prácticos en clínicas, servicios de infancia, familiares, hogareños, hospitales, establecimientos y casa de vecindad, agencias e instituciones de prevención, protección y correccionales, agencias de público bienestar.

La Escuela se inició en 1921 y su misión es preparar a los estudiantes para cualquier campo del trabajo social. Hay cursos para los que estudian en la escuela todo el día, o parte del día. Se conceden varios grados, según los estudios que se cursen.

Las materias son las siguientes: valor religioso del trabajo social; la ética en el trabajo social; el sacerdote y la comunidad; los elementos espirituales en el servicio social; la doctrina social y el trabajo social; el hombre en perspectiva; aspectos doctrinales y morales del trabajo social; curso básico de métodos; varios cursos de casos del trabajo social; el trabajo social familiar; los servicios sociales para los niños; administración de instituciones para la infancia; interpretaciones psiquiátricas del proceso de crecimiento; casos psiquiátricos; tests psicológicos; psiquiatría infantil; problemas sociales y psicológicos de la infancia; psiquiatría clínica; aspectos médicos y sociales de la enfermedad; fundamentos antropológicos del trabajo social; programa de actividades por grupos; participación ciudadana en el bienestar social; métodos de investigación en el trabajo social; estadísticas del trabajo social; el seminario en la investigación sobre trabajo social; bienestar público; práctica personal en las agencias sociales; el trabajador social y la ley; introducción a la teoría de la supervisión del trabajo social.

## 6. LAS ESCUELAS DEL TRABAJO

Un medio que se ha usado en Estados Unidos para iniciar la acción social diocesana ha sido el establecimiento de escuelas de trabajo. Este movi-

miento de escuelas de trabajo es ya tan extenso que muchos escritores seculares han notado su influencia. Este movimiento da mejores resultados que los cursos de educación ofrecidos por muchos sindicatos. Al mismo tiempo, es un método excelente para iniciar en un programa de acción social, y un medio para llevar los principios cristianos a la mente de los dirigentes laborales. Se trata de una forma especializada de la misión docente de la Iglesia.

Una razón del éxito de este movimiento de escuelas laborales es el hecho de que llena una necesidad sentida. Por regla general, el movimiento laboral norteamericano no ha concentrado su atención en la educación de sus miembros. Al principio del gran crecimiento de los efectivos sindicales hacia 1935, los sindicatos crecían tan rápidamente que la mayor parte de sus energías estaban absorbidas por problemas de organización. La llegada de la guerra creó más dificultades. El resultado fué que millones se apuntaron en los registros de los sindicatos, pero muchos no se hicieron por eso sindicalistas convencidos, ni se integraron en el trabajo de su sindicato.

Muchas de las instituciones educativas laborales en EE. UU. tenían una procedencia socialista o de semejantes movimientos de reforma política. Algunos Colegios y Universidades comenzaron a sostener escuelas laborales residenciales de una o dos semanas de duración durante el verano. Los departamentos de educación de los grandes sindicatos publican constantemente material para que sea utilizado en las escuelas de trabajo. Los sindicatos locales también organizan clases semanales y grupos de discusión. Las escuelas católicas laborales siguen la misma división general de los cursos organizados por las Universidades y por los sindicatos. Los cursos tratan de leyes parlamentarias, de las organizaciones sindicales, de la publicidad, de la oratoria, de las técnicas de la contratación laboral colectiva. Hay cursos de información que tratan de economía general, de economía laboral, de historia del movimiento obrero, de leyes laborales, de problemas económicos y sociales especiales, como la vivienda y el movimiento cooperativo.

El origen del movimiento de escuelas católicas laborales es doble. Por una parte, refleja el fracaso del movimiento laboral para realizar un programa amplio e intenso de educación para sus miembros. Los programas corrientes sindicales de educación, aunque altamente útiles, a menudo están llenos de lagunas por regla general. A veces grandes sindicatos de una ciudad carecen de una escuela real y efectiva de trabajo. Pero el fin primario de las escuelas católicas laborales es la difusión de los principios sociales cristianos. Tiende a formar dirigentes cuya conducta estará guiada por sólidos principios morales, y para influenciar a los miembros afiliados en la misma dirección. Al mismo tiempo, es costumbre organizar cursos técnicos que ayudarán a los miembros a cumplir sus deberes sindicales. Estas ayudas técnicas hacen a la escuela más atractiva, y hace a sus graduados más cualificados para sus posiciones de dirigentes. Dichas asignaturas se pueden dar en cursos separados, pero se combinan durante dos cursos con frecuencia. Las técnicas pueden variar, pero el objetivo fundamental es dar a cada es-

tudiante los principios para una sólida conducta en el campo social, los hechos de la vida económica en cuanto afectan al trabajo y los instrumentos para un uso efectivo de sus conocimientos en las reuniones sindicales.

Hay escuelas que pueden ofrecer cursos más avanzados. Se pueden incluir cursos técnicos más especializados, como sobre los delegados de taller y procedimientos de reclamaciones, administración sindical, negociaciones sobre contratos.

Las escuelas pueden ser parroquiales, que con frecuencia están organizadas por la comisión diocesana de acción social y dirigidas por sacerdotes interesados en la acción social o por seglares voluntarios. Un colegio católico o una Universidad puede asumir también la responsabilidad de establecer una escuela laboral católica. Son unas 100 las que existían en 1949; unas 24 de ellas están dirigidas por los Padres Jesuitas, y actualmente funciona una escuela de trabajo de habla española, sobre todo para los portorriqueños de New York.

La administración y la admisión en estas escuelas de trabajo varían según las diócesis, pero ordinariamente están dictadas por el fin que pretende cada escuela. Por regla general, con gusto se acepta que sean admitidos los no católicos en estas escuelas, pues se sabe que la ética social que en ellas se enseña está basada en la ley natural, en el sentido común y en la tradición cristiana general y no exclusivamente en dogmas que son aceptados únicamente por los católicos. Hay poco peligro de que se provoquen controversias religiosas indeseables. Además la presencia de no católicos ayuda a que los católicos expongan sus motivos para ser miembros de los sindicatos. Se ve bien que estas escuelas no apunten a formar bloques católicos o un control de grupo dentro de los sindicatos.

Por regla general, estas escuelas se restringen sólo a atender a los trabajadores. El motivo de ello es evitar debates y controversias que harían perder tiempo a la función propia de la escuela. Por esta razón, algunas escuelas van más allá y sólo se dedican a trabajadores sindicados. Tal restricción se considerable viable cuando se trata de escuelas avanzadas, pero no es necesaria tan claramente cuando se trata de escuelas parroquiales. Muchas escuelas hacen pagar una pequeña cuota de inscripción, en parte para cubrir gastos, pero sobre todo por razones psicológicas, pues el pueblo aprecia mucho más aquello que ha contribuido a pagar de alguna manera. La cuota es también un aliciente para ser constante en acudir a clase, para recibir en contrapartida lo que se ha pagado. Pero estas escuelas difícilmente se financian por sí mismas. Los servicios de enseñanza son voluntarios, y el uso de salas o clases ordinariamente es gratuito.

La selección de las materias para estas escuelas es una tarea difícil. Como los maestros son voluntarios, el problema consiste en encontrar maestros que dispongan del tiempo necesario para este trabajo. Es más difícil eso que no que tengan conocimiento de la materia. También se requiere interés por presentar los temas de una manera popular e interesante. Generalmente el sacerdote da el curso de ética laboral, aunque en algunos centros lo dan se-

glares versados en la doctrina social de la Iglesia. Los cursos sobre leyes parlamentarias los dan o abogados o dirigentes laborales. A veces se prefiere el abogado, porque tiene más control sobre su tiempo; en estos casos se familiariza con los aspectos peculiares de las reglas sindicales. Cuando se trata de problemas que tocan a materias más técnicas, como economía laboral, leyes laborales, contratación colectiva, las más de las veces se llama a oficiales sindicales, a oficiales estatales en materia laboral, o a profesores de economía de las escuelas locales.

Sobre la duración de las clases las costumbres varían, como también sobre el número de clases de cada curso. Los más de los casos, los cursos se organizan de modo que el trabajador tenga que asistir solamente una noche cada semana durante un período de seis a diez semanas. A menudo se dan dos tandas de clases al año, una en otoño y otra en primavera. Las sesiones nocturnas duran unas dos horas; cada clase dura de 30 a 35 minutos, con unos diez minutos de descanso entre las dos clases. Se considera muy importante el comenzar y el acabar con puntualidad.

La cuestión de los textos aptos ofrece alguna dificultad. En ética laboral no hay un texto general adoptado. Generalmente se reparten notas estilografiadas compuestas por el clero local; a veces estos textos también entran a tratar de economía laboral y de aplicación de las encíclicas a la vida económica corriente. Para cursos más técnicos, los mejores textos son los publicados por los sindicatos y por sus servicios educacionales subsidiarios. La calidad de estos folletos varía, pero en general son excelentes. El material que presentan sobre las leyes parlamentarias, procedimientos sindicales, oratoria, contratación colectiva, problemas económicos especiales, historia laboral es francamente bueno. Como esta literatura con frecuencia es revisada y periódicamente aparecen nuevos folletos, el valor de una lista de ellos es limitado.

La publicidad para estas escuelas de trabajo se hace a través de anuncios parroquiales y por la cooperación de los sindicatos locales. En general, el movimiento sindical presta gustoso esta ayuda, fuera del caso en que domine una facción comunista. La asistencia a las escuelas parece presentar un aspecto uniforme en muchas. A las primeras clases se asiste con entusiasmo, pero el número va disminuyendo gradualmente hasta alcanzar la mitad del número inicial. Eso no engendra desaliento, sino todo lo contrario: indica a aquéllos que son dirigentes potenciales y que tienen un papel futuro que desempeñar en el mundo laboral. Se considera que si una escuela comienza con veinte y termina con diez, esto es satisfactorio para una escuela laboral parroquial. Escuelas centrales y con gran publicidad, particularmente las que están relacionadas con colegios y universidades, pueden tener una mejor asistencia. Pero si varias escuelas en cada turno pueden dar una docena de futuros dirigentes sindicales, los últimos resultados serán más que satisfactorios.

Hemos señalado el número de 100 escuelas en 1949; pero desde aquel año fué gradualmente disminuyendo este número, de modo que a fines de 1955, según la revista «América», no había más de 40. Esta disminución se

dice que se puede atribuir a la disminución de la influencia comunista en el movimiento sindical, y por eso, ya no se siente tanto la necesidad de contrarrestarlo; a que los sindicatos ya organizan por sí mismos programas de educación; al hecho de que las Universidades también organizan muchos cursos de esta naturaleza, a veces con la colaboración de los sindicatos; y sobre todo, se dice que ello se debe a la prosperidad, a los buenos salarios y bastante pleno empleo.

## 7. INSTITUTO JAVIER DE RELACIONES INDUSTRIALES

Esta modalidad de escuela de trabajo tiene 23 años de existencia. Recientemente tuvimos el gusto de visitarla y de hablar con su Director el P. Carey, S. J. Radica en el mismo Colegio de Segunda Enseñanza de San Francisco Javier, de New York.

Cada año se organizan dos cursos generales de mes y medio de duración, uno en febrero-marzo y otro en octubre-noviembre. Se dan cuatro clases solamente los miércoles, de 6,45 de la tarde a 9,45. Cada clase tiene 40 minutos de duración. Al final se dan diplomas y certificados. Lo curioso es que cada alumno, para cada tiempo de una clase puede elegir un tema entre varios, ya que para cada tema hay un profesor. Así en el curso dado en 1957, febrero-marzo, en el tiempo de la primera clase había cinco profesores que en salas aparte desarrollaban cada uno uno de los siguientes temas: Salud, bienestar y planificación de las pensiones; tú y las leyes laborales; práctica y táctica parlamentaria; psicología en la presentación de reclamaciones procesales; la misión de los oficiales de los sindicatos. Para el tiempo de la segunda clase hubo cinco temas: Negociaciones contractuales; procedimiento parlamentario del que comienza; continuación de los otros tres temas de la primera clase; para la tercera clase, dos temas: Derechos y responsabilidades del trabajo; más allá del contrato colectivo; para la cuarta, cuatro temas: La vida del trabajador católico; hablar en público; comienzos del hablar en público; el hablar en público como mediación. En los demás cursos los temas son semejantes.

En esta escuela también se dan Cursos de Servicio Civil para los empleados de la ciudad de Nueva York. Así en la primavera de 1957 durante seis lunes se dieron dos clases cada lunes, de 50 minutos cada una, de 6 a 7,50, de la tarde. Los temas versaron acerca de la evaluación de los sueldos y de su técnica, de las pensiones y seguridad social, etc.

## 8. ASOCIACION DE EDUCACION CATOLICA PARA LOS NEGOCIOS

Se fundó, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Paz, en 1945 por iniciativa de un grupo de profesores católicos en el campo de la educación

para los negocios con el celo apostólico de combatir los efectos de la secularización en el campo de los negocios con el arma de las encíclicas sociales pontificias. Fueron 20 los que comenzaron esta asociación. En más de 28 Estados de la nación hay grupos regionales de esta asociación; se cuentan miembros en otras naciones.

La Asociación tiene como objetivo animar a todos los miembros, seglares, sacerdotes y religiosos, a hacer participar su habilidad en la enseñanza y sus conocimientos; perfeccionar un espíritu de cuerpo entre los maestros en las escuelas de administración de negocios; procurar ayudas y servicios para tales maestros; procurar una lectura más activa y publicación de literatura sobre educación de los negocios; animar a las universidades católicas a establecer cursos para graduados en educación de negocios; publicar una revista cuatrimestral con estos fines.

La Asociación ha establecido un Instituto para Maestros sobre Enseñanza de las Encíclicas; una Universidad para la Enseñanza de la Economía y Principios Sociales Católicos; ha hecho la compilación de libros vitales sobre la materia; ha organizado cursos; ha redactado programas acerca del pensamiento católico sobre problemas contemporáneos; ha editado varias publicaciones. La revista se llama «Revista de Educación Católica para los Negocios».

## 9. CONSEJO NACIONAL DE INDUSTRIAS EN PARTICIPACION EN BENEFICIOS

En 1947, por iniciativa de un economista católico, se inició en Cleveland el «National Council of Profit Sharing Industries», con 50 hombres de negocios que practicaban la participación. Actualmente los socios pasan de mil, y tienen su asamblea anual, a veces realizada con altos representantes del Estado. La comisión directora ha redactado un interesante «Manual de la Participación en los Beneficios», donde se exponen los fines y principios del movimiento y los principales planes de operaciones. También se exponen los sistemas establecidos de participación, las condiciones que se requieren para su éxito, los resultados a que se ha llegado, etc.

MARTÍN BRUGAROLA, S. J.

